

Montserrat Recalde*

Indexicalidad, gentrificación lingüística y desigualdad social en el proceso de estandarización del gallego

Indexicality, language gentrification, and social inequality in the standardization of Galician

<https://doi.org/10.1515/ijsl-2020-0012>

Received May 18, 2020; accepted August 27, 2020

Abstract: The aim of this paper is to show the relationship between indexicality, standardization policy and socioeconomic inequalities in the Galician linguistic field (as a minor language of Spain). I will examine the discursive role of Galician elites in the building of indexical orders from the *Renaissance* movement (19th century) onwards, and its links to the current negative representations of rural Galician. Also, I will explore the relationship between anti-rural prejudices, ideologies of class and standard ideologies, showing how common speakers share the stigmatizing indexical values of the elites, and rural speakers consent to the symbolic violence of which they are victims. Finally, I adapt the concept of *gentrification* from contemporary urbanism to the linguistic field in order to explain the impact of elitist academic linguistic discourse on traditional speakers of Galician and also on the value of their varieties in the linguistic market. I support my analysis on the metalinguistic discourse of members of the intellectual elites authorized in the Galician linguistic and cultural field from Renaissance to contemporaneity, attitudinal matched-guise research, and ethnographic studies of the second millennium.

Keywords: Galician; gentrification; indexicality; policy of language; standard ideologies

*Corresponding author: Montserrat Recalde, Lingua e Literatura Españolas, Teoría da Literatura e Lingüística Xeral, University of Santiago de Compostela, Santiago de Compostela (Galicia), Spain, E-mail: montserrat.recalde@usc.es. <https://orcid.org/0000-0002-8014-5159>

1 Introducción

La investigación realizada en el marco de la economía política de las lenguas, tanto en Europa como en contextos postcoloniales, ha puesto el foco en los procesos sociales, políticos y económicos que las convierten en instrumentos para (des)legitimar ciertas clases de hablantes (Duchêne 2016; Heller y McElhinny 2017; Liu 2015). Desde esta perspectiva se ha resaltado el papel del discurso en la asignación de capital simbólico a diferentes variedades lingüísticas y la lucha de agentes e instituciones por imponer, en palabras de Heller (2003: 475): “who has the legitimate right to define what counts as competence, as authenticity, as excellence, and over who has the right to produce and distribute the resources of language and identity”. Son cuestiones especialmente sensibles en contextos de minorización lingüística como el gallego, en donde la estandarización y oficialización de los vernáculos como formas de resistencia puede tener como efecto perverso el surgimiento de jerarquías lingüísticas intracomunitarias que reproduzcan las desigualdades sociales y de poder existentes previamente (Costa et al. 2018; Gal 2018; Irvine 1989; Woolard 1998) — algo en lo que la sociolingüística gallega ha empezado a reparar (Regueira 2019). Se trata de un proceso de *recursividad fractal* que somete a los hablantes minorizados a un doble estigma: el de hablar lenguas de bajo prestigio en relación con la oficial del Estado-nación, y variedades de bajo prestigio en relación con el estándar de su propia lengua (Gal 2018).

Los regímenes de la estandarización se sustentan en una *ideología de la diferenciación* (Gal 2018; Irvine y Gal 2000) que jerarquiza las variedades lingüísticas en base a relaciones indexicales con tipos de hablantes, sustentadas en un sistema cultural de ideas sobre la historia de grupos humanos, las fuerzas y relaciones de producción y los modelos de actividad asociados a ellos (Eckert 2014; Irvine 1989). De ahí que la indexicalidad haya sido considerada un tipo de asociación entre signos lingüísticos y economía política (Irvine 1989). Este hecho se constata en Galicia, una de las Comunidades Autónomas dentro del Estado español en donde se habla una lengua históricamente minorizada (el gallego), reconocida como lengua propia, cooficial junto al castellano en 1981 (Art. 5 del Estatuto de Autonomía). Como veremos, las actividades económicas y formas de vida vinculadas al universo rural de la comunidad subyacen a los valores indexicales asignados a las variedades tradicionales del gallego, contrapuestas al estándar y a otras variedades que indexicalizan el mundo urbano, la economía de mercado y sus producciones culturales.

El objetivo general de este artículo es mostrar la relación histórica entre los procesos de indexicalidad, la economía política de la lengua y la (des)legitimación discursiva de ciertos tipos de hablantes desde la recuperación del gallego como lengua literaria en el siglo XIX. Para ello examinaré los argumentos racionalizadores usados para justificar la división entre buenos y malos hablantes, y las consecuencias que esto ha tenido en la propietarización de la lengua — entendida como la apropiación clasista del patrimonio etnolingüístico común en tanto que

bien simbólico y recurso económico. En la sección 2 expongo los fundamentos socioeconómicos que explican las relaciones indexicales del gallego y las jerarquías lingüísticas resultantes. En la sección 3 analizo el papel activo de las élites españolistas y las contraélites galleguistas en la configuración de los *órdenes de indexicalidad* (Silverstein 2003) de esta lengua desde el *Rexurdimento* (Renacimiento literario) hasta la contemporaneidad, observando las conexiones discursivas entre voces políticamente antagónicas, y la asunción por el hablante común del sistema de valores hegemónico y las jerarquías sociolingüísticas resultantes. Me centraré en el seguimiento de un hilo discursivo organizado en torno al eje rural/urbano, correlativo al de tradición/modernidad que Gal (2018) identifica como uno de los pilares ideológicos de los regímenes de la estandarización, y que ha contribuido a representar negativamente las identidades de los hablantes rurales, tanto desde el españolismo hegemónico como desde el galleguismo de resistencia. En la sección 4 analizo la retórica discursiva con la que, desde el mundo académico e intelectual, se han racionalizado las ideologías de la estandarización (Milroy y Milroy 1991 [1985]) y legitimado las diferencias de valor de las prácticas lingüísticas, siguiendo una lógica clasista que reproduce en el terreno de la lengua las desigualdades sociales. Finalmente, en la sección 5, se aplicará al campo lingüístico el concepto de *gentrificación*, una metáfora que, al representar la lengua como un espacio que se (re)ocupa y desaloja, ayuda a entender los movimientos lingüísticos realizados por las élites y sus consecuencias en el desplazamiento de los hablantes tradicionales de gallego desde el núcleo a la periferia del sistema. La gentrificación es un proceso dinámico con raíces en el siglo XIX, que reproduce en la actualidad las estructuras culturales hegemónicas anteriores a su oficialización, afectando a cuestiones como qué variedad o variedades se identifican sinecdóquicamente (Joseph 1987) con el gallego, cuáles poseen mayor valor en el mercado de bienes simbólicos, quiénes son sus propietarios (Bochmann 2017), cómo se las adquiere y quién sanciona su legitimidad como bienpreciado.¹

Los datos para el análisis provienen de varias fuentes. Como fuentes primarias, se han utilizado dos tipos de materiales. Por una parte, una selección de textos metalingüísticos de distintos géneros pertenecientes a agentes autorizados en el campo lingüístico-cultural gallego (intelectuales, periodistas, escritores, académicos, gramáticos, etc.) en diferentes momentos históricos. Por la otra, una

¹ Existen numerosos trabajos en la actualidad que analizan los efectos de la gentrificación urbanística en las prácticas lingüísticas de los hablantes y el paisaje lingüístico de los barrios gentrificados (véase p.e. Vandenbroucke 2017). Son menos aquellos que lo aplican directamente a las variedades lingüísticas, entre ellos Alim (2005) y Rymes (2015). El primero usa la expresión *gentrification of speech* para describir la expulsión del inglés afroamericano de los espacios públicos por parte de la mayoría blanca dominante. Por su parte, Rymes (2015) utiliza *linguistic gentrification* para referirse a la apropiación y resignificación de variantes lingüísticas estigmatizadas por miembros de la clase media americana, que tiene como efecto rebote su abandono por parte de sus usuarios tradicionales de clase trabajadora.

muestra de gallegohablantes residentes en el rural, pertenecientes a un corpus de 20 entrevistas semidirigidas (de aproximadamente una hora de duración) realizadas por mí entre 2001 y 2003. Aunque no son datos actuales, a lo largo del artículo se verá cómo sus resultados se replican en estudios más recientes usados como fuentes secundarias, lo que muestra su vigencia. Las entrevistas se realizaron con grabadora a la vista en casa de los informantes o en centros educativos, siguiendo el diseño de una muestra de tres grupos de edad, dos niveles de estudios (primarios/universitarios) y representatividad por sexos. La variedad nativa de los entrevistados es el gallego dialectal del Bloque Occidental (Fernández Rei 1990), caracterizado por tener gheada y seseo.² Para el primer contacto se utilizaron *ganchos*: personas pertenecientes al círculo de relaciones del informante y la entrevistadora, que se encargaban de obtener el consentimiento previo y suministrar una primera información sobre la investigación (presentada como etnográfica). Posteriormente la entrevistadora pactaba telefónicamente la fecha de la entrevista e informaba del proceso con mayor detalle, garantizando confidencialidad y anonimato. Para elicitarse el habla se solicitó la descripción libre de una serie de dibujos y se presentaron preguntas abiertas adaptadas al contexto vital de los informantes, de cuyas respuestas se extraían unidades temáticas aprovechadas como ‘hilos discursivos’ de los que tirar con nuevas preguntas. La lengua del intercambio era el gallego dialectal, tanto por parte de los informantes como de la entrevistadora. Los extractos transcritos han sido anonimizados (tabla 1).

Tabla 1: Submuestra de hablantes.

	Estudios primarios	Estudios universitarios
Edad		
25–35	Nora (modista) Violeta (ama de casa)	
45–55	Fuco (albañil)	Álvaro (maestro) Mariam (maestra)
≥65	Román (marinero) Carmen (limpiadora)	

En cuanto a las fuentes secundarias, se han revisado las investigaciones actitudinales cuantitativas con *matched-guise* de Fernández (1983) y González (2003), y las declaraciones orales de hablantes populares extraídas de las investigaciones etnográficas de Iglesias (2002; 2013), Zas (2016), Formoso et al. (2017) y O’Rourke (2018).

² La gheada consiste en la pronunciación aspirada o fricativa velar de/g/frente a la estándar [g, ŋ]. Al igual que el seseo, esta variante está socialmente estigmatizada (Recalde 1995; Suárez Quintás 2017).

En el análisis discursivo, he prestado especial atención a las estrategias pragmáticas y recursos retóricos como tropos y metáforas, que transportan representaciones ideológicas sobre los hablantes y sus prácticas lingüísticas, así como la relación entre las producciones discursivas, las identidades de los actores sociales y el contexto socio-histórico del que emanan.

2 Socioeconomía de la lengua gallega

Las historia social de la lengua gallega ha discurrido paralela a la historia del rural gallego. Un sector primario poco desarrollado, basado en el autoconsumo y la venta de excedentes, fue el principal sostén económico de Galicia (Villares 1996) hasta que el ingreso de España en el Mercado Común provocó su reestructuración y el cierre masivo de pequeñas granjas familiares. En 1900 ocupaba al 86% de la población activa, en 1976 al 48% y en 2015 solo al 6.4%. Su descenso discurre paralelo al crecimiento de la industria-construcción y servicios, que en 2015 tenían un peso relativo del 22.6% y 71% respectivamente (Mariño 2017: 57).

Históricamente, el campesinado ha sido la clase social mayoritaria en Galicia y, debido a sus precarias condiciones de vida, la de menor prestigio social. Su elevada tasa de analfabetismo — en 1900 alcanzaba el 67.8% (De Gabriel 2013) — y su modo de vida precapitalista marcaron negativamente su identidad social, uno de cuyos indicadores culturales ha sido su monolingüismo en gallego. En los años 90 del siglo XX, el 99% de los labradores y el 92.4% de los marineros lo hablaban solo o preferentemente (con claro predominio del monolingüismo), porcentaje que se reduce al 75.9% de los obreros y el 55.4% del personal de servicios, hasta alcanzar un escueto 26.3% entre los profesionales liberales (Fernández y Rodríguez 1995: 94). Existe un paralelismo cronológico entre el desplazamiento de la población rural a las ciudades y el declive del gallego. En la figura 1, que presenta la evolución del uso de las lenguas por año de nacimiento de siete generaciones de hablantes, se observa como la primera gran caída (del 90% al 71%) se produce entre los nacidos en 1924 y 1947, coincidiendo con el desarrollo urbano y las migraciones campo-ciudad intensificadas a partir de los años 40 del siglo XX.³

Desde entonces, la polarización rural/urbano ha sido clave en la pérdida de gallegohablantes. En 2013, el 80% de la población rural hablaba gallego habitualmente, mientras el 70% de la urbana lo hacía en castellano (Monteagudo et al. 2018: 163). En 2018, el gallego es la lengua predominante de los municipios de menos de 10000 habitantes (81%), mientras el castellano domina en los que

³ Adaptado de Fernández y Rodríguez (1995: 52–53). Se han agrupado los valores “solo gallego” con “más gallego”, y “solo castellano” con “más castellano”.

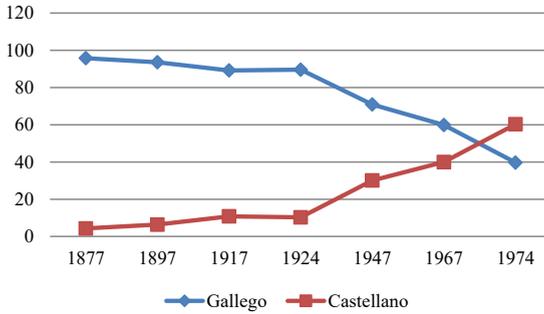


Figura 1: Evolución del uso de las lenguas.

superan los 50000, incluidas todas las ciudades (75%) (IGE-2018). El uso del gallego también decrece a medida que aumenta la formación educativa. Según datos del IGE-2018, habla gallego en torno al 69% de las personas con estudios primarios, porcentaje que se reduce a la mitad entre los titulados universitarios.

3 La instauración de los órdenes de indexicalidad: ideología de élite y hegemonía social

De forma paralela a lo sucedido en otras partes de Europa, a mediados del siglo XIX emerge en Galicia la conciencia nacional y con ella el interés de las élites galleguistas por el cultivo y codificación del gallego. El clima político-ideológico del momento abre paso al *Rexurdimento* (1848–1916), un movimiento política y culturalmente transformador que emprende el proceso de *lingüificación* del gallego, entendido como la construcción ideológica de una lengua culta y homogénea a partir un conjunto de variedades dialectales fragmentadas (Fernández Salgado y Monteagudo 1995; Kloss 1967; Muljačić 1986). Esto no solo tendrá gran impacto en el cambio de las representaciones sociales sobre el gallego, sino que lo incorporará a la *segunda revolución ecolingüística europea* (Baggioni 1997). La publicación de las primeras grandes obras poéticas, gramáticas y diccionarios, y los primeros debates mediáticos sobre el modelo literario establecerán los cimientos de su estandarización institucional en los años 80 del siglo XX (Fernández 1997; González Seoane 1998; Hermida 1992a, 1992b; Regueira 2006). El proceso lingüificador fue liderado por un grupo de intelectuales alóglotas representativo de lo que Joseph (1987: 53) denomina “the avant-garde of acculturation”: individuos de la comunidad etnolingüística dominada aculturados en la lengua dominante, que desempeñan un papel decisivo en la estandarización de la lengua minorizada, a la que consideran inelocuente para las funciones altas. Su control de la lengua hegemónica y su privilegiada posición social los convierte en una oligarquía

dentro del grupo dominado que reproduce los modelos lingüísticos exógenos. Entre sus actividades destaca la formulación de un discurso metalingüístico en el que el gallego desempeña una doble función como marcador identitario. Por una parte, se consideraba un símbolo legitimador de la identidad nacional de Galicia y de cohesión etnolingüística en oposición a lo castellano-español. Por la otra, se va diseñando un modelo literario culto que actúe como distintivo de clase de las élites galleguistas frente a las variedades orales del campesinado.

La vinculación del gallego con hablantes rurales, pobres y de baja cultura letrada vista en la sección 2, ha favorecido la creación de relaciones indexicales que conforman un hilo intertextual a lo largo del proceso lingüificador. Sus ecos resuenan entre los actores más relevantes de la política de la lengua, como Manuel Murguía (histórico fundador del regionalismo liberal) (1868 [1860]: 11–13), Rosalía de Castro (la poeta gallega más universal) (1980 [1880]: 203–204), Vilar Ponte (escritor y fundador del nacionalismo gallego) (1971 [1920]: 334–335), Saco y Arce (poeta y redactor de la primera gramática gallega) (1876: 3) o Ramón Piñeiro (intelectual y académico de la lengua, fundador de la emblemática editorial Galaxia y miembro destacado del Partido Galleguista) (1973: 392–394).

Las representaciones discursivas hegemónicas sobre el gallego popular y sus hablantes muestran dos aspectos de interés desde el punto de vista de la indexicalidad. Por una parte, la asunción de una suerte de vínculo natural entre el gallego y el universo rural campesino, de modo que las propiedades negativas atribuidas a este se consideran impresas en la estructura de la lengua. Por la otra, la construcción de relaciones indexicales de segundo orden (Silverstein 2003), que se manifiestan en el discurso metapragmático a través de apreciaciones valorativas, tropos y metáforas. Como ejemplo del primer aspecto, véase la opinión sobre el gallego del periodista Joaquín de Arévalo:

Entregado en manos del vulgo, único que le conserva y le habla, su vida no puede traspasar esa humilde esfera de conocimientos incultos, de hábitos groseros, de necesidades morales mezquinas y amaneradas porque [...] carece de palabras que se ajusten en lenguaje propio a las necesidades de la vida intelectual. (De Arévalo 1992 [1888]: 304)

En este discurso, frecuente en el antigalleguismo (González Seoane 1991), se asumía una relación causa-efecto entre la supuesta pobreza expresiva del gallego, el atraso de la población rural (su nicho ecológico natural) y el desinterés de las clases acomodadas hacia él (cf. también Pueyo 1992 [1866]; Sieiro 1992 [1879]; Pardo Bazán 1984 [1888]). Quienes así pensaban, a lo sumo aceptaban su uso en la literatura folclórico-costumbrista, de lo que se lamenta el periódico nacionalista *A Nosa Terra* [ANT] al denunciar que muchos escritores pretendidamente galleguistas siguiesen circunscribiendo el gallego a la temática rural, en lugar de darle estatus de idioma nacional:

Cuando una lengua que se tuvo en calidad de dialecto a lo largo de los años se quiere volver a convertir en lengua nacional de un pueblo —lo que sucede ahora en Galicia con el gallego— es preciso dignificarla empleándola en temas universales y exquisitos. Pero hay muchos que no llegan a percatarse de tan cristalina verdad. Llamándose buenos hijos de su tierra, siguen dándole al gallego las características de dialecto; siguen escribiendo cosas de labradores en lenguaje de labradores (...). (ANT 1919: 4) [traducción mía del original en gallego]

Dentro de la política cultural desplegada por el naciente nacionalismo gallego, estas críticas aparecen indisolublemente unidas a la impugnación del ruralismo, el folclorismo y el costumbrismo (González Seoane 2006). La polarización entre lengua nacional (temas elevados)/lenguaje de labradores-dialecto (temas menores) crea un nuevo marco de adecuación contextual (Silverstein 2003: 193) entre registro y mundo referido dentro de la lengua minorizada que, a la vez que replica la oposición diglósica castellano/gallego sostenida por el españolismo, compite con ella. Para muchos intelectuales de la época (regionalistas o no), el gallego encarnaba una suerte de *persona style*, una unidad indisoluble entre forma y contenido inscrita en las identidades sociales de los hablantes (Eckert 2008: 456).

Las razones que empujaron a Rosalía de Castro a escribir *Cantares gallegos* (1863) en el idioma regional (que no era el suyo) han sido interpretadas desde esta óptica.⁴ Según Alonso Montero (2014: 308), al adoptar Rosalía la perspectiva de las clases oprimidas con las que se identificaba (y no de la hidalguía a la que pertenecía) quiso usar el lenguaje de aquellas sin perder autenticidad, para lo que recurre a la voz de una campesina (la moza gaitera del primer poema). Esta relación icónica (Irvine y Gal 2000: 37) entre lengua vernácula y universo rural es fuente de conflicto ideológico entre las elites españolistas y las contraélites regionalistas. Mientras aquellas la utilizan como argumento con que rebatir la idoneidad del gallego para el cultivo literario y la prosa no ficticia, estas se esfuerzan por reconfigurar su *campo de indexicalidad* (Eckert 2008) y convertirlo en una lengua de cultura equiparable al español. Entre los agentes del españolismo liberal, destaca la célebre novelista (y presidenta honoraria de la Real Academia Gallega [RAG]), Emilia Pardo Bazán, que aceptaba la poesía escrita en gallego siempre y cuando no desafiase el orden indexical establecido: “No aconsejo yo al poeta gallego que sea un ignorante de levita: lo que le pido es que sus versos parezcan pensados y sentidos por un aldeano”, y no por un escritor urbano “que lee periódicos y discute en cafés” (1984b [1888]: 56). En el otro extremo, regionalistas de la talla poética de Curros, lamentaban la estereotipación

4 Los términos “idioma/lengua/dialecto regional” se usaban comúnmente en el Rururdimento para designar al gallego, en oposición a la “lengua nacional” (español). En ese momento el galleguismo se articulaba como movimiento regionalista, al que pertenecía Rosalía, superada la fase provincialista y antes de evolucionar a nacionalismo.

del gallego como lengua rural entre la intelectualidad de su época: “Todavía hay quien cree que la lengua gallega no pasa de ser un idioma agrario, útil sólo al destripador de terrones” (1998 [1891]: 1116). Se trata de un caso de *anclaje contextual* (*contextual entailment*, Silverstein 2003: 195): al gallego se lo piensa hasta tal punto vinculado a un contexto local-campesino, que cuando aparece fuera de él transporta consigo los parámetros indexicalmente relevantes de ese contexto. En el prólogo de *Follas Novas*, Rosalía rechaza reproducir dichos guiones mentales, que reconoce integrados en la conciencia metapragmática de miembros de la comunidad:

Creerán algunos que porque, como digo, intenté hablar de las cosas que se pueden llamar humildes, es por que me explico en nuestra lengua. No es por eso. [...] Lo que quise fue hablar una vez más de las cosas de nuestra tierra y en nuestra lengua. (De Castro 1980 [1880]: 204) [traducción mía del original en gallego]

Casi veinte años después de la publicación de *Cantares*, el uso del gallego por Rosalía ya no evoca indexicalmente un estilo de grupo, sino que adquiere una intencionalidad política: deja de señalar el terreno de lo ‘humilde’ (*los otros, los de abajo*) en favor de nuevas construcciones semióticas relativas a la identidad etnonacional (*nosotros, los gallegos*).

Retomando el concepto de *órdenes de indexicalidad* de Silverstein (2003) — según el cual los significados indexicales pueden ordenarse en capas o niveles superpuestos — el gallego se asociaba a valores indexicales de distinto nivel. Dada su yuxtaposición recurrente y normalizada con lo rural-popular, en un primer nivel (n-th) indexicalizaba las identidades campesinas. Pero a estos significados-base se les superponen otros de segundo orden que revelan una elevada carga ideológica (Silverstein 2003: 194). Así, al *habitus* de las clases populares se le asocian propiedades esencializadas (Silverstein 2003: 202) que son transfundidas totémicamente a la lengua que hablan y funcionan como racionalizaciones secundarias de los prejuicios de clase sobre los que se sostenían las funciones metapragmáticas del gallego, y con las que se pretendía: (i) demostrar su inadecuación para el cultivo literario (en el caso del españolismo), o (ii) deslegitimar la presencia de determinadas variantes en el modelo culto (en el caso de los agentes lingüificadores). Al primer grupo pertenece el periodista Ventura Pueyo (1992 [1866]: 180), para quien “el atraso en que subsisten los habitantes de sus campos y montañas” es una de las causas de la “rudeza y desaliño” del gallego. Como ejemplo del segundo, el académico Couceiro Freijomil (1935 [1926]: 19) incluía las “formas del más bárbaro ruralismo” entre los defectos del gallego moderno. Otros destacados gramáticos, escritores e intelectuales galleguistas como Lugrís Freire (1931 [1922]), Fernández y Piñeiro (1991 [1952]), Carballo Calero (1968 [1966], 1973) o la propia RAG (1971), han presentado las variedades rurales-populares con

adjetivaciones relativas al mal gusto, la vulgaridad, la erosión o la impureza, lo que muestra la hegemonía ideológica, y políticamente transversal, de este tipo de construcciones (Recalde 2018). Las asociaciones más recurrentes se adscribían al ámbito social, cívico-moral e intelectual, tal como muestra la tabla 2.

Tabla 2: Asociaciones indexicales de segundo orden.^a

Gallego oral popular		
Orden socioeconómico ¹	Orden cívico-moral ²	Orden intelectual ³
pobreza, menesterosidad, atraso, decadencia, subdesarrollo	rudeza, desaliño, tosquedad, grosería, vulgaridad, mezquindad, descuido, abandono, salvajismo, barbarie	incultura, ignorancia, barbarie, ingenuidad

Fuentes: Pueyo^{1,2} (1866: 180–181), Pardo Bazán^{1,2,3} (1984a [1888]: 19, 1984b [1888]: 55), De Arévalo^{1,2,3} (1888: 304), Rodríguez^{2,3} (1892: 340–341), Parga Sanjurjo¹ (1907: 91), Couceiro² (1926: 19); Fernández y Piñeiro^{1,2} (1952: 7), Carballo Calero^{1,2} (1966: 16–17; 1973: 36); RAG¹ (1971: 23).

^aNo todas las construcciones indexicales sobre el habla popular son negativas. Esta también simbolizaba minoritariamente la *autenticidad*, la *dulzura* o el *Volksggeist*, lo que muestra la existencia de capas de indexicalidad de segundo orden que compiten por imponerse dentro de campos indexicalmente fluidos (Silverstein 2003: 194; Eckert 2008: 453).

Como refuerzos retórico-argumentativos, se recurría a metáforas que comparaban el gallego oral con la naturaleza salvaje, y el habla de los campesinos con el lenguaje animal. En pleno debate sobre el modelo de lengua literaria, el regionalista Manuel Rodríguez (1892: 340–341) aconsejaba a los literatos que no buscasen el “verdadero lenguaje gallego” en la montaña, “entre las breñas, cuyos habitantes, en vez de hablar, braman en su lengua natural”, sino en las ciudades y alrededores. Antes que él, Martínez González (1883: 130) había criticado a los poetas que escribían en el gallego “rudo y mal escogido que emplean nuestros aldeanos” en lugar del “culto o perfeccionado de las grandes poblaciones” (en Alonso Montero 1990: 288). En el otro extremo político, Pardo Bazán se compadecía de las lenguas que, como el gallego, carecían de “consagración literaria”, argumentando su opinión con un símil brutal: “por ilustre que sea su origen, al cabo vendrá a convertirse en el aullido inarticulado de la fiera, en el grito salvaje del mísero labriego que habla á su yunta de bueyes poco más racionalmente de lo que ellos podrían contestarle” (Pardo Bazán 1984a [1888]: 19).

En estos textos (de dos galleguistas y una antigalleguista consumada) a los labradores se los animaliza, se los convierte en trasuntos del buen salvaje o se los cosifica como fuentes de las que emana la lengua al margen de su propio control, sustrayéndoles la responsabilidad sobre sus actos de habla. Obsérvense los términos en los que, desde el antirregionalismo, se desaconsejaba la gramatización del gallego:

dejémosle que viva descuidado y abandonado a sí mismo, que así será más bello. No le sujetemos al compás del arte y de las pretensiones [...] y dejémosle que brote espontáneo y puro, tosco y selvático, lleno de ignorancia, de buena fe y de mimo, como brota de los labios de mi Matilda allá por Caldelas. (De Arévalo 1888: 310)

Como veremos, este tipo de discurso ha contribuido a convertir las identidades rurales y sus prácticas lingüísticas en identidades y prácticas negativamente marcadas (Bucholtz & Hall 2003: 372).

En 1983 Fernández investigó las actitudes lingüísticas de escolares de 11 a 13 años con la técnica *matched-guise*. Su análisis evidenciaba que las voces en gallego eran peor valoradas que las correspondientes en castellano (Fernández 1983: 419). Los padres gallegohablantes fueron considerados menos cultos, inteligentes, ricos y responsables que sus correlatos castellano hablantes. El maestro gallegohablante fue calificado como menos inteligente, rico, de fiar y rápido que el castellano hablante. De las cuatro voces emparejadas, solo la maestra gallegohablante fue valorada como más inteligente, culta, fiable, trabajadora y rápida que la castellano hablante, quien la superó en atractivo y carácter activo. Además, los niños del rural valoraron peor que los urbanos la inteligencia de los maestros y maestras gallegohablantes. Estos resultados muestran la existencia de prejuicios hacia los hablantes de la lengua dominada (mayoritariamente rurales) y apuntalan su relación indexical con la incultura, falta de inteligencia y pobreza, presente en el discurso de las élites cien años antes. Veinte años después de este estudio, el Seminario de Sociolingüística de la RAG aplicó la misma técnica a estudiantes adolescentes y universitarios, pero ahora controlando el acento asociado a cada lengua como un estímulo independiente con cuatro combinaciones posibles: gallego con/sin acento tradicional, y castellano con/sin acento gallego (González 2003). Los resultados evidencian que las lenguas, por sí solas, han dejado de ser un factor significativamente relacionado con los prejuicios sociales, pero no así el acento asociado a ellas. Independientemente del idioma usado, las voces con acento gallego tradicional fueron peor calificadas en la dimensión competencia-estatus social que las voces sin acento gallego, variedad asociada a hablantes de origen eminentemente urbano. Quienes usaban variedades con acento gallego se percibían como poco dotados para el éxito, mientras los que tenían una fonética semejante a la castellana fueron calificados como innovadores y socialmente competentes.

Las diferencias con los resultados de Fernández (1983) están relacionadas con los cambios en el estatus y prestigio de las lenguas a raíz de las políticas lingüísticas implementadas a partir de la transición democrática (1975–1982) y sus implicaciones socio-identitarias. Son varias las transformaciones legales recogidas en el Estatuto de Autonomía de Galicia (1981) y amparadas por la

Constitución que afectan al valor simbólico de la lengua y a su dimensión territorial e identitaria. En primer lugar, se reconoce a Galicia como *nacionalidad histórica*, territorialmente definida, y con una identidad propia de cuya defensa se responsabiliza a las instituciones autonómicas. Lingüísticamente, se declara el gallego como *lengua propia* y cooficial de Galicia, cuyo conocimiento, “normal uso” y difusión deberán de garantizar los poderes públicos autonómicos. Así, el gallego se convierte legalmente en la expresión lingüística del gobierno autonómico e instrumento de su ejecución y, sin amenazar la supremacía glotopolítica del castellano, se establece un paralelismo entre lengua, territorio e identidad nacional en términos semejantes al de los Estados-nación soberanos. A partir de entonces, tanto el gallego como ciertos iconos del nacionalismo (Castelao) y tópicos discursivos de su ideario serán incorporados estratégicamente al discurso de agentes políticos españolistas para legitimarse en las nuevas estructuras de poder territorial.⁵ En 1982 se aprueban las primeras normas oficiales y comienza la fijación del actual estándar. Con la Ley de Normalización Lingüística de 1983 se desarrolla el mandato estatutario y se amplían sus funciones en el ámbito cultural, político, administrativo y educativo. Es lengua *de facto* en el Parlamento Autonómico, la radiotelevisión pública gallega y las universidades. Se incorpora al uso público ritual de los partidos políticos, agentes sociales y activistas culturales, y las clases medias urbanas castellanohablantes van integrándolo en sus prácticas lingüísticas, a veces como forma de activismo lingüístico (O'Rourke y Ramallo 2015). Todo ello aumenta su prestigio social y contribuye a borrar sus connotaciones de ruralismo y atraso. Paralelamente, ligado a las migraciones campo-ciudad de mediados del XX y a su incorporación como lengua habitual por la nueva clase obrera procedente del campesinado, el castellano experimenta un proceso de proletarianización, lo que explica que, en 2003, el 65.3% de los residentes en municipios mayores de 50000 habitantes fuesen castellanohablantes, porcentaje que se eleva al 75% en 2018 (IGE-2018). Esta reestratificación social de las lenguas ha reorganizado sus campos de indexicalidad, de modo que gallego y castellano han dejado de ser marcadores de hábitat, clase o nivel educativo, en favor de ciertas características fonéticas, prosódicas o léxicas transversales a ambos sistemas. Los prejuicios lingüísticos parecen haberse desplazado desde *el gallego* al *acento gallego*, que por defecto denota los rasgos fonéticos del gallego rural tradicional, y se superpone a cualquiera de las dos lenguas.

⁵ Sin duda el ejemplo más representativo de acomodación al nuevo orden político reside en la figura de Manuel Fraga, que pasa de ser ministro franquista y rechazar el Estado de las Autonomías a presidir el gobierno autonómico durante 16 años y involucrarse bajo la bandera del “galleguismo tolerante”, que ejemplificaba con su propia práctica lingüística y proclamaba en sus discursos públicos.

He observado este desplazamiento en el discurso metalingüístico de los hablantes entrevistados que forman la muestra de mi trabajo de campo (cf. tabla 1). Nora caracteriza el acento de los gallegos al hablar castellano como “desmesurado”, un acento “ghallegho ghallegho ghallegho” que identifica con el típico “paleta ghallegho”.⁶ Violeta declara entre risas que el acento gallego en la tele se nota “muchísimo” y que le parece “feísimo” porque suena a aldea: “parece que ó falar sempre lle atopas esa cousa, parece que soa máis a... non sei, a aldea” [parece que al hablar siempre le encuentras esa cosa, parece que suena más a... no sé, a aldea]. Las declaraciones metapragmáticas de los maestros, Álvaro y Mariam, muestran el valor indexical del gallego durante su niñez. En su discurso oponían su identidad como niños rurales de familias labradoras, marcada por el uso del gallego, a la identidad de los niños urbanos de orígenes más acomodados, indexicalizada por el castellano: “disíamos *boteja* e cousas así” [decíamos *boteja* y cosas así] (alude a la ultracorrección en la pronunciación de la palabra castellana *botella*); “os que íamos da aldea, do monte íamos perdidiños, os demais si que falaban castelán” [los que íbamos de la aldea, del monte íbamos perdiditos, los demás sí que hablaban castellano]; “tardei seis meses en aprender a pronunsiar a *ceta*, PARA MIN ISO FOI UN VERDADEIRO TRAUMA” [tardé seis meses en aprender a pronunciar la *ceta*, PARA MÍ ESO FUE UN VERDADERO TRAUMA] (la *ceta*=[θ] es la variante de prestigio frente a su seseo nativo). Su falta de competencia en castellano, lengua impuesta en la escuela, y otros indexicalizadores como los “zapatos llenos de barro” (sección 5, ejemplo [1]), funcionaban como un sistema semiótico complejo que revelaba su condición de “paletos de aldea”, una identidad estigmatizada de la que son plenamente conscientes.

En una serie de investigaciones recientes con estudiantes adolescentes, el gallego rural es representado metalingüísticamente como gallego “de monte”, “más brusco” o “más cerrado” (O’Rourke 2018); “gallego pailán”, “ghalegho ghañán” (Zas 2016); “gallego cerrado” (Formoso et al. 2017); y “castrapo” — término con el que se denominan las variedades híbridas estigmatizadas de las clases populares en Galicia. La connotación peyorativa de estas expresiones es confirmada por las reflexiones metapragmáticas de los informantes: “gallego cerrado” equivale a “bruto”, “inculto” o “del lugar” en oposición al estándar (Formoso et al. 2017: 252–253); “castrapo” es considerado sinónimo de “ser del monte, bruto, fuerte, ghañán” (Zas 2016: 229); los sustantivos *pailán* (‘individuo de maneras rústicas’) y *ghañán* (‘mozo de labranza que trabaja a jornal’), que

6 El dígrafo <gh> se usa para representar la gheada y las mayúsculas indican énfasis entonativo. El calificativo *paleta*/-a se usa peyorativamente para designar a los habitantes del rural e indexicalizar sus cualidades más relevantes ideológicamente, como la rudeza, los modales toscos o la poca habilidad para manejarse en ambientes urbanos.

denotan categorías estereotipadas de personas de bajo prestigio social, se utilizan para calificar la lengua asociada a esas categorías. Estos valores indexicales son compartidos por los informantes de todos estos estudios independientemente de su identidad rural o urbana, o su lengua materna. Incluso los hablantes rurales parecen asumir el carácter natural de los estereotipos de los que son víctimas, al reproducir las relaciones indexicales estigmatizantes sobre las que los grupos dominantes han construido su identidad. La percepción de las variedades rurales del gallego muestra, pues, continuidades ideológicas longitudinales (desde el siglo XIX hasta la actualidad) y verticales (desde las élites a las clases populares).

4 Ideologías de la estandarización y racionalización de la desigualdad

Las ideologías de la estandarización del gallego se han legitimado mediante un discurso racionalizador de las desigualdades sociolingüísticas que ha descapitalizado a los gallegohablantes tradicionales, presentados como malos hablantes, culturalmente alienados y sin estima por su propia lengua (Recalde 2018). El novelista Blanco Amor hablaba de la insensibilidad del pueblo ante su lengua (Freixanes 1982 [1976]). Ramón Piñeiro (1973: 392) le atribuía un “complejo colectivo de inferioridad heredado del pasado”. Santamarina (1995: 56), miembro de la RAG, retrata a los gallegohablantes del siglo XIX como individuos lingüísticamente tan alienados como los que habían renunciado a hablarlo, y el filólogo Freixeiro Mato (1998: 137) apela a la necesidad de cambiar la mentalidad de un pueblo al que durante siglos se le hizo creer en la inferioridad de su lengua y en la suya propia por hablarla. La sinestesia que hay tras la etiqueta *Séculos escuros* (siglos oscuros), expresión elegida para denominar el período histórico en que el gallego desaparece del uso de la gente acomodada y del poder político administrativo (XV-XIX), muestra el etnocentrismo de clase desde el que se valora una cultura eminentemente oral. En el capítulo IV de su *Historia social da lingua galega*, Monteagudo (1999: 197) se refiere a esta época como “Eclipse do idioma galego”, y Graña Núñez (1993: 22) la caracteriza como un período negro en que el gallego queda totalmente desvinculado del mundo de la cultura y del saber. La oposición oscurantismo/iluminismo subyace a algunos de los tropos elegidos por esta línea discursiva para retratar los cambios relacionados con los procesos sociolingüísticos que involucran al gallego. La oscuridad no solo evoca incultura en oposición a la luz, sino que apela al sentido de la vista propio del modo escrito, en detrimento del oído implicado en el modo oral. Aunque el gallego era la lengua

hablada por casi toda la población, estos siglos han sido presentados como una *tabula rasa* que obligó a los escritores del *Rexurdimento* a partir de la nada. Desde el mundo académico, a la lengua popular que inmortalizó a Rosalía de Castro se la ha caracterizado como idioma “decadente” y “humilde habla de los pobladores del campo” (Parga Sanjurjo 1907: 93); lengua corrupta e impura por “la incuria y abandono” de los intelectuales (Barros 1910: 114); “misérrimo vehículo de necesidades de expresión muy limitadas” (Amor Meilán 1926: 27); lengua “empobrecida” (Carballo Calero 1973: 35); idioma “sufriente y martirizado”, que subsistía entre las clases populares en un estado “casi de habla” (Blanco Amor, apud Freixanes 1982 [1976]: 82); “habla descuidada y rústica” (Freixeiro 1998: 10) que evoluciona “anárquica y asilvestradamente” (Tato Fontañá 1997: 240) debido a la ausencia de cultivo literario e instituciones de control normativo, lo que la introduce en una “dinámica deformadora propia de la expresión oral” (Graña Núñez 1993: 114). Para intensificar la evocación de su decadencia, se recurre a metáforas que lo describen en términos naturales, arquitectónicos, biológicos o médicos: naturaleza salvaje, edificio en ruinas, lengua deforme o enferma ...

Paralelamente, su recuperación literaria en el *Rexurdimento* ha sido representada como *rehabilitación, restitución, regeneración, restauración, perfeccionamiento* o *dignificación*. A las élites intelectuales se les reconoce el poder performativo de convertir en lengua de cultura un dialecto de campesinos, transformación que se presenta revestida con la retórica de la dignidad. La dignificación, capacidad limitada a las élites y sus prácticas lingüísticas, construye presuposicionalmente la indignidad previa a su intervención. Según Freixeiro Mato (1998: 10), además de rescatar los rasgos “más puros y genuinos del genio de la lengua”, los *rexurdimentistas* “honraron y dignificaron” el idioma al convertirlo “de habla descuidada y rústica en lengua literaria y de cultura”. En su discurso de ingreso en la RAG, Parga Sanjurjo (1907: 93) valora la acción lingüística de los *rexurdimentistas* como la de quien hace surgir “del caos, el orden” y “del humo, la luz”. En su réplica como presidente, Murguía subrayaba que el gallego reunía al fin “las condiciones de un idioma en su formación” (1907: 101), dejando claro cuál había sido el impacto de su cultivo literario: la construcción de una lengua. Esta convicción lo lleva a sustituir el término *dialecto* por *lengua* en la segunda edición de su *Historia de Galicia* (1901 [1865]) (Beramendi 2007: 181), en cuyo tomo II alentaba a las clases cultivadas a usar el gallego, pues el día en que lo abandonasen “al uso exclusivo de aldeanos y trabajadores” sería “el principio y fin de su aniquilamiento” (Murguía 1866: 293).

Ya en la segunda mitad del siglo XX, Blanco Amor atribuía al escritor la responsabilidad de recoger el gallego de las clases populares, adecuarlo literariamente, “darle altura y convertirlo en lengua”, al margen de “la presencia presionante del pueblo”, poco sensibilizado para el caso (Freixanes 1982 [1976]: 82).

Finalmente, Piñeiro (1973: 392) describía el paso del gallego a la cultura escrita como la conversión de una lengua “asfixiada, desprestigiada y reducida” a los usos coloquiales de la vida rural en otra capaz de asumir “todas las necesidades expresivas de la creación espiritual”. La traducción al gallego de algunos hitos de la filosofía europea o el éxito de la narrativa en esta lengua eran invocados por él para combatir la creencia de que el gallego solo servía para la poesía y la comunicación entre labriegos (Piñeiro 2004 [1950]). Al mismo tiempo, lamentaba que el modelo de lengua difundido por los métodos de gallego del ILG (Instituto de la Lengua Gallega) se “aferrasen” a la fonética rural, comprometiendo así su futuro como lengua de la cultura urbana y la sociedad industrial capitalista (Piñeiro 2006 [1970–1971]: 63–65).

La lingüificación del gallego y la retórica dignificadora se fundamentan en la ruptura de su relación indexical con el universo rural y en la construcción de nuevos vínculos en el imaginario colectivo. Se observa aquí un proceso de *recursividad fractal* (Gal 2018; Irvine y Gal 2000) en el que los significados indexicales de la antigua oposición en el eje gallego/castellano (*incultura/cultura; rural/urbano; vulgaridad/elegancia; atraso/modernidad; etc.*) son replicados ahora en el eje gallego popular/estándar literario, respectivamente asociados con las clases trabajadoras rurales y las élites culturales. Un fenómeno alimentado por la identificación sinecdócica (Joseph 1987) del estándar con el gallego por excelencia (modélico, puro y correcto), que en terminología popular se describe como “gallego tal cual”, “puro puro”, “ghallegho ghallegho”, etc. (Formoso et al. 2017: 245, 263; Iglesias 2002: 203).

5 La gentrificación de la lengua minorizada

Si por una parte las élites han descapitalizado históricamente al gallego mediante la construcción ideologizada de su campo de indexicalidad y la estigmatización de las hablas populares, por la otra han tratado de recapitalizarlo después reordenando dicho campo y ocupando el espacio nuclear del idioma que han contribuido a construir y del que se han (re)apropiado.

Los estudios sobre gentrificación urbanística han puesto de relieve los procesos de desplazamiento-expulsión-reocupación y su relación con la división espacial centro-periferia. Son fenómenos vinculados a la acumulación por desposesión propia del sistema capitalista, que desemboca en la jerarquización del espacio urbano y su uso como elemento de diferenciación de estatus y prestigio social por parte de actores dominantes (Blanco y Apaolaza 2016; Harvey 2004). Si concebimos simbólicamente las lenguas como espacios físicos que se ocupan, desocupan y reocupan, y sobre las que también actúan los

valores de la especulación y del mercado (Bourdieu 1985 [1982]; Heller y McElhinny 2017), la construcción del gallego como lengua *de cultura* ha tenido como efecto secundario su gentrificación, un proceso que sigue una secuenciación semejante a la gentrificación de los viejos barrios de las ciudades (figura 2):

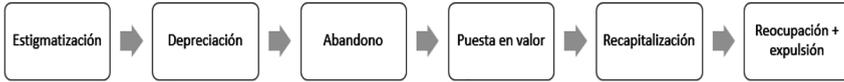


Figura 2: Proceso de gentrificación lingüística.

Estigmatizado y progresivamente abandonado por las élites desde mediados del siglo XV hasta mediados del XIX, el gallego se convirtió en el espacio natural, no disputado, del campesinado, mientras el castellano desempeñaba la función de lengua techo. Con la emergencia de la conciencia nacional de Galicia y el proceso de lingüificación consiguiente, surge una variedad literaria culta — revalorizada en el mercado de bienes simbólicos como exponente del buen gallego — que pasa a ocupar el núcleo del sistema lingüístico, en el que se re-alojan ahora las élites intelectuales tras haber desplazado a los hablantes populares a la periferia, en donde residen las formas representadas como rudas, empobrecidas, vulgares, impuras, etc. (figura 3).

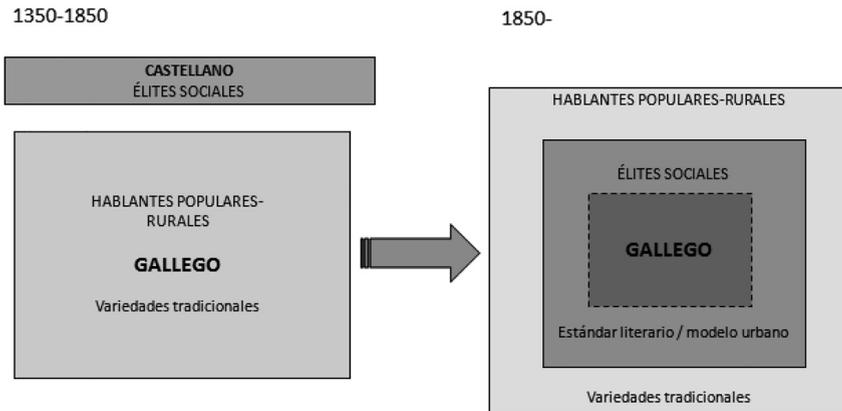


Figura 3: La gentrificación del gallego.

De acuerdo con Bourdieu (1985 [1982]), lo que caracteriza la dominación simbólica, es que quien la sufre lo hace inconscientemente y quien la ejerce no lo hace a través de la coerción, sino de un largo proceso de inculcación por medio del control del mercado en el que se fijan los precios de bienes simbólicos como la lengua. Uno de sus efectos es el reconocimiento o naturalización por parte de las

clases dominadas de las leyes de un mercado que claramente les perjudica. Pues bien, de la muestra de entrevistas realizadas se desprende que los hablantes populares comparten la lógica subyacente al desalojo del que han sido víctimas y en el que participan activamente en forma de autoexpropiación, en un ejercicio de consentimiento de su propia dominación simbólica. Quienes ignoran la variedad estándar tienden a representar su dialecto local como no-gallego: una variedad alejada del concepto institucional de *lengua* como sistema autónomo, focalizado, puro e independiente de sus usuarios. Carmen afirma hablar “unha trapallada” [una chapuza] e identifica el gallego *correcto* con el de la tele y la gente con alto nivel de estudios. Preguntada por la lengua que habla a su hijo pequeño, Violeta contesta: “o que falo eu, o chapurreado este, que nin é galego nin é nada eh!” [el que hablo yo, el chapurreado este, ¡que no es gallego ni es nada eh!]. Al iniciarse la entrevista, Nora pregunta si tiene que hablar *bien*, puesto que lo que ella habla es “un meghunghe” (un mejunje). Fuco sostiene que en su aldea se aprendía el gallego “que había” (alude a la falta de estándar) “co castelán polo medio” [con el castellano por el medio], que contrapone al de “los que saben hablarlo”, el de “los que lo hablan bien” como en la tele. Mariam afirma “eu son unha maestra que non estudei nada de galego que non sabe falalo, que falou desde que naceu galego pero daquela maneira” [yo soy una maestra que no estudió nada de gallego que no sabe hablarlo, que habló desde que nació gallego pero a su manera], y añade que en la actualidad lo habla “muy prostituido”; confiesa intentar hablarlo lo mejor que puede, pero dice “ás veces noto unha castrapada impresionante” [a veces noto una castrapada impresionante].⁷ Román pregunta si la descripción de dibujos que le solicito tiene que hacerla “en palabras na miña idioma” (aludiendo a su dialecto local), y en varias ocasiones comenta no saber cómo se llaman en gallego las figuras que le muestro, pese a ser hablante monolingüe: “este é un canghuro pero en ghallego non sei como lle chaman” [este es un canguro pero en gallego no sé cómo le llaman], “é un ághila (...) anque en ghallego quisás sea outra cousa” [es un águila (...) aunque en gallego quizás sea otra cosa] — a continuación le pregunta a su hijo, profesor de gallego, como se llama en gallego el *águila*. Román es consciente de la existencia de un referente normativo, que desconoce, pero cuya legitimidad reconoce, al que identifica con *el gallego* propiamente dicho — el que saben unos otros indefinidos a los que señala la 3ª persona verbal — frente al *gallego de aquí*. Las palabras con las que designa ciertas realidades de su entorno no son gallego para él, sino otra cosa a la que no pone nombre, y que otros informantes refieren como *chapurrado*, *prostituido*, *delaquela maneira*, *meghunghe* ... , una variedad marcada a la que conviene identificar a través de calificaciones adyacentes. Resulta ilustrativa la

7 “Castrapada” es la forma peyorativa de denominar la hibridación gallego-castellano, muy desprestigiada en el sistema de valores lingüísticos dominante en Galicia.

autopercpción de los dos maestros como víctimas de una doble violencia simbólica (Bourdieu 1985 [1982]). La sufrieron por vez primera durante el franquismo en su condición de niños rurales poco o nada competentes en castellano, lengua dominante y única oficial. Al desplazarse desde su aldea a la villa más próxima para continuar sus estudios, el mismo sistema educativo que les prohibía hablar en su lengua, los marcaba peyorativamente como *paletos*. La segunda, la experimentaron siendo adultos, como consecuencia de la fijación e institucionalización de una norma estándar en gallego que se ha tendido a presentar como la única legitimada con el sello de la calidad, corrección y autenticidad. Son conscientes de que el hecho de ignorarla los identifica como malos hablantes de su propio idioma, de cuya competencia han sido expropiados por aquellos que, en su opinión, se han sumado de forma oportunista a “la moda del gallego”. Pero a la vez que se rebelan contra esta exclusión, asumen sus principios ideológicos al autopresentarse como desconocedores de la gramática de su lengua nativa, que identifican con la que se aprende en la escuela. Como ilustración transcribo unos fragmentos de su discurso (traducción mía del original en gallego):

Extracto 1. Álvaro: después hay otra historia, porque uno era de la aldea, Ribeira era una ciudad y en la ciudad se hablaba castellano, los paletos de la aldea, claro, no teníamos carreteras ni tal e íbamos con los zapatos llenos de barro... y todo eso; llegábamos a la ciudad y, claro, siempre nos decían “oye pues ve a tal” al paleta de aldea; aparece en el año 75, 76, 77 que los de la ciudad pues se pasan al gallego “*mais cômpre que neste intre nembargantes e tal*”⁸ (...) y entonces me encuentro que de la noche a la mañana los de mi pandilla dicen “¡hombre, pues parece mentira que hables tan mal el gallego!” y digo “mira, yo voy a seguir hablando así y si me cabreas mucho hablo castellano, porque ahora ya me defiendo en castellano y hablo castellano, y tú que has hablado castellano toda la vida y dijiste que yo era el paleta pues yo voy a seguir siendo paleta”.

Las reflexiones metapragmáticas de este hablante evidencian las diferencias de prestigio social entre el gallego tradicional espontáneo de la clase trabajadora rural y el nuevo gallego urbano de las clases medias urbanas y las élites culturales y políticas de Galicia, que se está imponiendo como estándar (Regueira 2006, 2019).

Pese a su actitud de resistencia ideológica y autoafirmación identitaria, Álvaro asume el sentido de conocimiento lingüístico que se oculta tras el concepto de *normatividad*: a la vez que declara no saber la gramática de su lengua materna,

⁸ Son expresiones del neogallego urbano que se pusieron de moda en los medios de comunicación y el discurso público.

incluye a su mujer (castellano-leonesa) entre los hablantes competentes de gallego, porque asistió a los cursos de gallego que el gobierno autonómico organizó en los años ochenta y noventa para enseñar el estándar a profesores y empleados públicos:

Extracto 2. Álvaro: y después, vamos a ver, nosotros aquí tenemos gheada, seseo y después somos cheístas; todo lo decimos con *che* “*vouche dar, vouche levar ...*”; no separamos todo lo que es la *che* del *te*; yo cuando quiero saber si es *te* o *che* le pregunto a mi mujer que, como es castellanohablante, pues le pregunto; y como ha ido a los cursillos y ha aprendido la gramática ... , yo no la sé ¿entiendes?

Otra maestra, Mariam, rechaza la autoridad de los hablantes-expertos integrados en el entramado estandarizador para deslegitimar su dialecto local e indicarle las formas correctas. Durante una reflexión metalingüística sobre el sentido de las palabras *roxo* (‘pelirrojo’) y *loiro* (‘pelo acastañado dorado o rojizo’) impone su propia autoridad como hablante de toda la vida frente a lo que califica como *esnobismo* de los normativistas, representados por una profesora de gallego con la que verbaliza un choque de legitimidades:

Extracto 3.

- Mariam: es que yo confundo el roxo con el vermello, bueno (...) los roxos son los que nacieron pelirrojos aquí... no sé como decía la de gallego... no les llaman roxos a los pelirrojos, les llaman rubios ahora en la normativa, me parece.
- Entrevistadora: ¿y a los rubios?
- Mariam: loiros, es que discutí a los primeros días de venir era [nombre de la profesora] “mira, además no vais a venir dándome explicaciones cuando yo hablé gallego toda la vida, vosotros venís aquí con esnobismos carajo y entonces <risas> me venís aquí con tontadas”, porque yo no me corto (...)

La defensa de su repertorio léxico local frente a la normativa estándar no se traduce en una resistencia incontestable ante las ideologías de la estandarización, sino que asume su propio rol institucional en la inculcación del estándar al admitir que a sus alumnos les enseña a pronunciar, como si no supieran hacerlo, para no incurrir en el mismo error de sus antiguos maestros, asumiendo así la presunta deficiencia de su fonética local:

Extracto 4. Mariam: porque yo en ese fallo no caí eh, aunque ellos hablan del modo en que hablan que sepan, porque después te da mucho trabajo, que esto madura y no eres capaz.

Al igual que ella, sus alumnos no hablan gallego sin más, sino *un cierto gallego*, y su labor como maestra es enseñarles, antes de que sea tarde, la única variedad que no necesita ser glosada: el estándar.

6 Conclusiones

La relación indexical del gallego con las identidades rurales constituye un hilo intertextual del discurso lingüificador desde el XIX a la actualidad. Sustentada inicialmente en la contigüidad histórica entre lengua y espacio, acaba reinterpretándose en términos de *anclaje contextual* o *entailment* (Silverstein 2003). Lo rural se presupone naturalmente inscrito en la estructura del gallego hasta el punto de que su uso recreaba de forma inequívoca los parámetros contextualmente relevantes de ese universo — lo que sirvió para racionalizar su rechazo como lengua literaria culta entre los oponentes al *Rexurdimento*. A los valores indexicales primarios se les superpusieron otros de segundo orden (pobreza, ignorancia, atraso, rudeza, barbarie ...) que muestran cómo desde el discurso de las élites se han construido las identidades rurales como identidades negativamente marcadas y cómo los prejuicios antiruralistas han intervenido en la racionalización del estándar literario como una variedad superior. Este sistema indexical secundario se ha institucionalizado gracias a su continua reproducción discursiva, integrándose en la conciencia metapragmática de la comunidad de habla como parte de las nociones de sentido común apenas cuestionadas. Los estudios de campo desde los años 80, revelan que el gallego oral tradicional continúa evocando atraso, incultura, brutalidad o rudeza, tanto para hablantes urbanos como rurales, lo que indica el grado en que estos últimos asumen el sistema ideológico dominante que ha forjado su identidad social y los ha relegado a una posición subalterna. En Galicia el ejercicio de la violencia y dominación simbólicas por medio de la lengua ha abandonado la lógica de clases cuando la pobreza y exclusión sociales salieron del rural para afincarse en las ciudades. En términos indexicales, el estigma del gallego rural no proviene exclusivamente del estatus económico de sus hablantes (existe proletariado urbano castellanohablante) sino también de sus condiciones de existencia, percibidas como formas culturalmente limitadas (*pailanas, paletas, atrasadas*) de ser y de estar en el mundo.

En la (re)asignación y difusión de los significados indexicales de las variedades del gallego han tenido un papel determinante las élites galleguistas, uno de cuyos objetivos era romper el vínculo esencialista de esta lengua con lo rural a través de la creación de un estándar literario susceptible de indexicalizar la alta cultura, el cosmopolitismo, la universalidad, el progreso y la modernidad, es

decir, capaz de replicar lingüísticamente su propia distinción social (Bourdieu 2006 [1979]). El estándar literario, del que las vanguardias de la aculturación eran legítimas propietarias cimentó un espacio de nobleza lingüística sobre los descapitalizados dialectos rurales. Los argumentos racionalizadores de su intervención terapéutica — destinada a reparar los “daños” que los hablantes comunes y corrientes infligieron a la lengua — muestran cómo, desde su discurso de resistencia, el galleguismo ha reproducido los modelos de dominación simbólica del españolismo contra el que luchaba, y ha repetido a escala fractal las ideologías lingüísticas sobre las que han mantenido su supremacía las llamadas grandes lenguas de civilización como el castellano: estandarocentrismo, literariocentrismo y elitismo. La presentación del protocolo estandarizador y sus artífices en términos de dignificación y rehabilitación del gallego ahondó la violencia simbólica ejercida sobre los hablantes populares al construir implícitamente la indignidad previa de sus prácticas lingüísticas y productos culturales. A medida que avanzaba la construcción e identificación del estándar literario (un sistema reificado, puro y focalizado) con el gallego, estos hablantes resultan desposeídos del saber y el control de su propia lengua.

La economía política ligada a la estandarización del gallego ha generado desigualdad en la valoración y distribución de los recursos lingüísticos. A través de un proceso de gentrificación, las élites lingüificadoras y los profesionales de la lengua emergentes alrededor de los nuevos nichos de mercado lingüístico, se han ido instalando en el epicentro del sistema, desplazando a los hablantes tradicionales hacia la periferia. A su vez, estos parecen participar activamente de la expropiación de la que han sido víctimas: al tiempo que aceptan que el estándar fagocite el glotónimo *gallego*, tienden a identificar a sus variedades nativas a través de glosas *patoisizantes* (comentarios que rebajan sus variedades a meros *patois* de la “verdadera lengua”). Incluso los que son conscientes de haber sido deslegitimados como malos hablantes del castellano primero y del gallego después, se debaten dialécticamente entre la subversión-utópica y la sumisión-realista a la norma. Esto se observa claramente entre los profesores desconocedores del gallego estándar. Como hablantes nativos, depositarios del patrimonio lingüístico ancestral, se sienten legitimados para rechazar las innovaciones normativas que marginan sus variedades locales, pero, al tiempo, aceptan el concepto de *saber gramatical* derivado de la estandarización, que presupone el estudio reglado de la lengua. Como profesores, son conscientes de su papel de agentes integrados en las instituciones de vigilancia y control de la lengua, y reproducen los procedimientos de identificación y corrección de las desviaciones lingüísticas que ellos mismos han sufrido en el pasado, engrasando así el engranaje de desposesión simbólica que también han padecido.

Agradecimientos: Agradezco a los revisores anónimos sus comentarios y sugerencias. Mi agradecimiento también a Mauro Fernández y Victoria Vázquez por su atenta lectura de la versión inicial de este trabajo. Los posibles errores son solo míos.

Referencias

Fuentes primarias

- Amor Meilán, Manuel. 1926. El gallego que no se habla. *Boletín de la Real Academia Gallega* 182. 25–40. <https://2012.academia.gal/boletins#paxinas.do?id=624> (acceso 03 de agosto de 2020).
- A Nosa, Terra. 1919. “O miñado. Conto de Eça de Queiroz” [The common buzzard]. *A story of Eça de Queiroz* 83(4). 4. [N. de la R].
- Barros, Angel. 1910. Discurso pronunciado en la velada celebrada en el Gran Teatro Nacional de La Habana el 15 de septiembre de 1910 en honor a Curros Enríquez y a beneficio de la Academia. *Boletín de la Real Academia Gallega* 41. 111–117. <https://2012.academia.gal/boletins#paxinas.do?id=1691> (acceso 03 de agosto de 2021).
- Carballo Calero, Ricardo. 1968 [1966]. *Gramática elemental del gallego común*, 2ª ed. Vigo: Galaxia.
- Carballo Calero, Ricardo. 1973. La constitución del gallego como lengua escrita. *Verba* 1. 31–40.
- Couceiro Freijomil, Antonio. 1935 [1926]. *El idioma gallego*, 2ª ed. Barcelona: Casa editorial Alberto Martín.
- Curros Enríquez, Manuel. 1891. “«Decadentismo». ‘Cousas d’a aldea’ (versos gallegos) por Aureliano J. Pereira. Un tomo de 189 páginas.- La Coruña, 1891”. *El País* (17/05/1891). [Decadentism. ‘Things of the countryside’]. En Elisardo López-Varela (ed.), *A poesía galega de Manuel Curros Enríquez*, 1115–1116. T. II. A Coruña: Deputación Provincial, 1998.
- De Arévalo, Joaquín. 1992 [1888]. El dialecto Galicia. *Revista Regional*. 07/07/1888, 301–312. En Carme Hermida (ed.), *A reivindicación da lingua galega no Rexurdimento (1840–1891)*. *Escolma de textos*, 341–350. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 1992b.
- De Castro, Rosalía. 1980 [1880]. *Follas Novas* [New leaves]. Xerais: Vigo.
- Fernández, Celestino & Ramón Piñeiro. 1991 [1952]. “Aclaracións dos tradutores”, *Cancioneiro da poesía céltica* [Clarifications of the translators. Songbook of the Celtic poetry]. Vigo: Galaxia. [Traducción de J. Pokorny, *Altkelitische Dichtungen*, 1944].
- Freixanes, Víctor. 1982 [1976]. *Unha dúzia de galegos* [A dozen of Galicians]. Vigo: Galaxia.
- Freixeiro, Mato. 1998. *Gramática da lingua galega. Fonética e fonoloxía*, vol. I. Vigo: A Nosa Terra.
- Graña Núñez, Xosé. 1993. *Vacilacións, interferencias e outros “pecados” da lingua galega* [Vacillations, interferences and other ‘sins’ of Galician language]. Vigo: Ir Indo.
- Lugrís Freire, Manuel. 1931 [1922]. *Gramática do idioma galego* [Grammar of the Galician language], 2ª ed. A Coruña: Moret.
- Martínez González, Manuel. 1883. *Poemas gallegos*. Pontevedra: Tipografía de José Madrigal.
- Monteagudo, Henrique. 1999. *Historia social da lingua galega. Idioma, sociedade e cultura a través do tempo* [Social history of Galician. Language, society and culture through time]. Vigo: Galaxia.

- Murguía, Manuel. 1868 [1860]. *La primera luz. Libro de lectura para uso de las escuelas de primeras letras de Galicia*. Lugo: Imprenta Soto Freire. Ed. facsímil y estudio introductorio de Vicente Peña Saavedra y Manuel Fernández González. Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades. <https://bit.ly/39QPwMP> (acceso 1 de mayo de 2020).
- Murguía, Manuel. 1866. *Historia de Galicia*. T. II. Lugo: Soto Freire.
- Pardo Bazán, Emilia. 1984a [1888]. “La poesía regional gallega”, *De mi tierra*, 13–49. Vigo: Xerais.
- Pardo Bazán, Emilia. 1984b [1888]. “El olor de la tierra (Valentín Lamas Carvajal)”, *De mi tierra*, 52–65. Vigo: Xerais.
- Parga Sanjurjo, José. 1907. El renacimiento de la literatura regional. Discurso de ingreso en la RAG con respuesta de Manuel Murguía (28/09/1907). A Coruña: RAG. <http://publicacions.academia.gal/index.php/rag/catalog/book/296> (acceso 12 de octubre de 2019).
- Piñeiro, Ramón. 1973. Carta a don Manuel Rodrigues Lapa. *Grial* 42. 389–402.
- Piñeiro, Ramón. 2004 [1950]. Cartas de Ramón Piñeiro a Ricardo Carballo Calero. En Luis Alonso Girgado & Mariña Cuquejo y Carmen Fariña (eds.), *Cadernos Ramón Piñeiro 5*. <https://bit.ly/2uxAY4K> (acceso 24 de febrero de 2020).
- Piñeiro, Ramón. 2006 [1970–1971]. Cartas de Ramón Piñeiro a Basilio Losada, 1970–1971. Sobre a normativa da lingua, a creación do ILG e a Academia [Letters of Ramón Piñeiro to Basilio Losada, 1970–1971. About the norm of the language, the creation of the ILG and the Academy]. En Victor Freixanes (ed.), *Grial* 171. 57–79.
- Pueyo, Ventura. 1992 [1866]. El dialecto gallego y la unidad ibérica. *El Pensamiento de Galicia*, 15 de febrero, 177–181. En Carme Hermida (ed.), *A reivindicación da lingua galega no Rexurdimento (1840–1891)*. *Escolma de textos*, 73–79. Lugo: Consello da Cultura Galega, 1992b.
- Real Academia Galega. 1971. *Normas ortográficas e morfolóxicas do idioma galego* [Spelling and morphological norms of Galician language]. A Coruña: RAG.
- Rodríguez, Manuel. 1892. Declinación gallega. *Galicia. Revista Regional* 6(1). 335–345.
- Saco y Juan Antonio Arce. 1876. Poesía gallega contemporánea. Sus defectos más comunes. *El Heraldo Gallego* 1(5/1/1876). 3–5.
- Santamarina, Antón. 1995. Norma e estándar. En Henrique Monteagudo (ed.), *Estudios de sociolingüística galega. Sobre a norma do galego culto*, 53–98. Vigo: Galaxia.
- Sieiro, Juan. 1992 [1879]. El porvenir del dialecto gallego. En Carme Hermida (ed.), *A reivindicación da lingua galega no Rexurdimento (1840–1891)*. *Escolma de textos*, 207–211. Santiago: Consello da Cultura Galega, 1992b.
- Tato Fontaíña, Laura. 1997. As variedades dialectais e o estándar [The dialectal varieties and the standard]. En José Leira (dir.), *O camiño inglés e as rutas atlánticas de peregrinación a Compostela*, 237–249. A Coruña: Universidade da Coruña.
- Vilar Ponte, Antón. 1971 [1920]. Respetuosa respuesta a don Miguel de Unamuno: el galleguismo de Las Irmandades. En Antón Vilar Ponte (ed.), *Pensamento e sementeira. Leicións de patriotismo galego* [Thought and sowing. Lessons in Galician Patriotism], 305–309. Buenos Aires: Ediciones de Galicia. <http://biblioteca.galiciiana.gal/es/consulta/registro.do?id=16562> (acceso 26 de julio de 2021).

Fuentes secundarias

- Fernández, Mauro. 1983. *Conocimiento, uso y actitudes lingüísticas de los alumnos de EGB del municipio de Santiago*. Santiago de Compostela: Tesis doctoral de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Formoso, Valentina, Ana Iglesias & Ana Rial. 2017. Percepción do alumnado galego ante as variedades dialectais propias e alleas [Galician students perceptions of dialectal varieties of themselves and others]. *Verba* 44. 231–270.
- González, Manuel (dir.). 2003. *O galego segundo a mocidade* [The Galician according to young people]. A Coruña: RAG.
- Iglesias, Ana. 2002. *Falar galego: no veo por qué. Aproximación cualitativa á situación sociolingüística de Galicia*. Vigo: Xerais.
- Iglesias, Ana. 2013. ‘Eu falo castrapo’. Actitudes dos adolescentes ante a mestura de linguas en Galicia (estudo piloto) [I speak ‘castrapo’. Attitudes of teenagers about language mixing in Galicia (pilot study)]. En Eva Gugenberger, Henrique Monteagudo & Gabriel Rei-Doval (eds.), *Contacto de linguas, hibridade, cambio: contextos, procesos e consecuencias. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega*, 169–190. <https://bit.ly/30mMqgp> (acceso 24 de abril de 2019).
- O’Rourke, Bernardette. 2018. Negotiating the standard in contemporary Galicia. In Pia Lane, James Costa & Haley De Korne (eds.), *Standardizing minority languages. Competing ideologies of authority and authenticity in the global periphery*, 84–99. London: Routledge.
- Zas, Luz. 2016. Prácticas metapragmáticas e ideoloxías lingüísticas en el aula. Variedades en español y gallego de los jóvenes en Galicia. *Sociocultural Pragmatics* 4(2). 215–241.

Referencias generales

- Alim, Samy. 2005. Hearing what’s not said and missing what is: Black language in white public space. En Scott F. Kiesling & Christina Bratt Paulston (eds.), *Intercultural discourse and communication. The essential readings*, 180–197. Oxford: Blackwell.
- Alonso Montero, Xesús. 1990. Do estado da lingua: algunhas cuestións [About the state of the language: some questions]. *Grial* 107. 275–293.
- Alonso Montero, Xesús. 2014. Para unha interpretación integral da obra rosaliana: a «questione della lingua», o problema da(s) lingua(s) [For a integral interpretation of the Rosalia’s work: the language(s) problem]. En Rosario Álvarez, Anxo Angueira, María do Cebreiro & Dolores Vilabredra (eds.), *Rosalía de Castro no século XXI. Unha nova ollada*, 301–334. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Baggioni, Daniel. 1997. *Langues et nations en Europe*. París: Payot.
- Beramendi, Justo. 2007. *De provincia a nación. Historia do galeguismo político*. Vigo: Xerais.
- Blanco, Jorge y Ricardo Apaolaza. 2016. Políticas y geografías del desplazamiento. Contextos y usos conceptuales para el debate sobre gentrificación. *Revista INVI* 31(88). 73–98. <https://bit.ly/30Qrkrn> (acceso 10 de agosto 2020).
- Bochmann, Klaus. 2017. Hegemonía lingüística y los dueños del lenguaje. *Consello da Cultura Galega. Mediateca*. http://consellodacultura.gal/mediateca/extras/CCG_ac_2017_Conversas_con_Klaus_Bochmann.pdf (acceso 26 de febrero de 2020).

- Bourdieu, Pierre. 1985 [1982]. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre. 2006 [1979]. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bucholtz, Mary & Kira Hall. 2004. Language and identity. En Alexandro Duranti (ed.), *A companion to Linguistic Anthropology*, 369–394. Oxford: Blackwell.
- Costa, James, Haley De Korne & Pia Lane. 2018. Standardising minority languages. Reinventing peripheral languages in the 21st. Century. En Pia Lane, James Costa & Haley De Korne (eds.), *Standardising minority languages. Competing ideologies of authority and authenticity in the global periphery*, 1–23. New York & London: Routledge. <https://bit.ly/316onBy> (acceso 26 de febrero de 2020).
- De Gabriel, Narciso. 2013. El proceso de alfabetización en Galicia: un intento de explicación y comprensión. *Historia de la Educación* 32. 289–213.
- Duchêne, Alexandre. 2016. Investissement langagier et économie politique. *Langage et Société* 157(3). 73–96. <https://bit.ly/386yHeE> (acceso 25 de febrero de 2020).
- Eckert, Penelope. 2008. Variation and Indexical Field. *Journal of Sociolinguistics* 12(4). 453–476.
- Eckert, Penelope. 2014. The trouble with authenticity. En Véronique Lacoste, Jakob Leimgruber & Thiemo Breyer (eds.), *Indexing Authenticity*, 43–54. Berlín: Walter de Gruyter.
- Fernández, Mauro. 1997. Las primeras propuestas de ‘selección de norma’ para el gallego. Del padre Sarmiento a fines del siglo XIX. *Historiografía Lingüística* XXIV 1(2). 139–157.
- Fernández, Mauro & Modesto Rodríguez (coord.). 1995. *Usos lingüísticos en Galicia* [MSG-92]. A Coruña: RAG.
- Fernández Rei, Francisco. 1990. *Dialectoloxía da lingua galega*. Vigo: Xerais.
- Fernández Salgado, Benigno & Henrique Monteagudo. 1995. Do galego literario ó galego común. O proceso de estandarización na época contemporánea [From the literary Galician to the common Galician. The standardization process in the contemporary era]. En Henrique Monteagudo (ed.), *Estudios de sociolingüística galega. Sobre a norma do galego culto*, 99–175. Vigo: Galaxia.
- Gal, Susan. 2018. Visions and revisions of minority languages. Standardization and its Dilemmas. In Pia Lane, James Costa & Haley De Korne (eds.), *Standardizing minority languages. Competing ideologies of authority and authenticity in the global periphery*, 222–242. London: Routledge. <https://bit.ly/2BTcTL> (acceso 20 de enero de 2020).
- González Seoane, Ernesto. 1991. O debate sobre o galego na prensa do XIX. Algúns datos para unha historia do antigaleguismo [The debate about the Galician in the nineteenth century press. Some data for a history of anti-galicianism]. *Grial* 110. 275–287.
- González Seoane, Ernesto. 1998. Avances na estandarización do galego no século XIX [Advances in the XIX century Galician standardization]. En Dieter Kremer (ed.), *Homenaxe a Ramón Lorenzo, T. II*, 555–567. Vigo: Galaxia.
- González Seoane, Ernesto. 2006. A gramática de Lugo na tradición lingüística galega [The grammar of Lugo in the Galician linguistic tradition]. *Boletín da Real Academia Galega* 367. 25–36.
- Harvey, David. 2004. “The ‘new imperialism’: Accumulation by dispossession”. *Socialist Register* 40. 63–87.
- Heller, Monica. 2003. Globalization and the new economy commodification of language and identity. *Journal of Sociolinguistics* 7(14). 473–492.
- Heller, Monica & Bonnie McElhinny. 2017. *Language, capitalism, colonialism. Toward a critical history*. Toronto: University of Toronto Press.

- Hermida, Carme. 1992a. *Os precusores da normalización. Defensa e reivindicación da lingua galega no rexurdimento (1840–1891)* [The pioneers of the normalization. Defence and vindication of Galician language in the Renaissance]. Vigo: Xerais.
- Hermida, Carme. 1992b. *A reivindicación da lingua no Rexurdimento (1840–1891). Escolma de textos* [The vindication of language in the Renaissance (1840–1891). Selection of texts]. Lugo: Consello da Cultura Galega.
- Instituto Galego de Estatística (IGE). 2018. Enquisa estrutural a fogares. Coñecemento e uso do galego [Structural household interview. Knowledge and use of Galician]. <https://bit.ly/3828AVX> (acceso 27 de febrero de 2020).
- Irvine, Judith. 1989. When talk isn't cheap: Language and political economy. *American Ethnologist* 16(2). 248–267.
- Irvine, Judith & Susan Gal. 2000. Language ideology and linguistic differentiation. En Paul Kroskrity (ed.), *Regimes of language: Ideologies, politics and identities*, 35–84. Santa Fe: School of American Research Press.
- Joseph, John. 1987. *Eloquence and power: The rise of language standards and standard languages*. London: Fances Printer Publishers.
- Kloss, Heinz. 1967. 'Abstand languages' and 'Ausbau languages'. *Anthropological Linguistics* 1(7). 29–41.
- Liu, Amy H. 2015. *Standardizing diversity. The political economy of language regimes*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Mariño, Ramón. 2017. Breve reflexión histórica sobre o cambio inducido por contacto castelanizante [A brief historical reflection about the change induced by Castilian contact]. En Xosé Luís Regueira & Elisa Fernández Rei (eds.), *Estudos sobre o cambio lingüístico no galego actual*, 45–64. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Milroy, James & Leslie Milroy. 1991 [1985]. *Authority in language: investigating language prescription and standardization*. Londres: Routledge.
- Monteagudo, Henrique, Xaquín Loredo & Martín Vázquez. 2018. *Lingua e sociedade en Galicia. Resumo de resultados 1992–2016* [Language and society in Galicia. Summary of results]. A Coruña: RAG.
- Muljačić, Zarko. 1986. L'enseignement de Heinz Kloss (modifications, implications, perspectives). *Langages* 83. 53–63.
- O'Rourke, Bernardette & Fernando Ramallo. 2015. Neofalantes as an active minority: understanding language practices and motivations for change amongst new speakers of Galician. *International Journal of the Sociology of Language* 231. 147–165.
- Recalde, Montserrat. 1995. Unha aproximación ás actitudes e prexuízos cara á gheada [An approach to the attitudes and prejudices towards the gheada]. *Cadernos de Lingua* 12. 5–31.
- Recalde, Montserrat. 2018. «Cousas de labregos en linguaxe de labregos» ['Farmers things in a farmers language']: Aproximación al antirruralismo en el discurso sobre la estandarización del gallego. In Marta Díaz, Gael Vaamonde, Ana Varela, María del Carmen Cabeza, José María García-Miguel & Fernando Ramallo (eds.), *Actas do XIII Congreso Internacional de Lingüística Xeral*, 758–776. Vigo: Universidade de Vigo. <https://bit.ly/2PmiE5n> (acceso 18 de febrero de 2020).
- Regueira, Xosé Luís. 2006. Galician Language Studies: Between Ideology and Linguistics. *Galician Review* 5–6. 1–24.

- Regueira, Xosé Luís. 2019. Variación fonética, a lingua da esfera pública e estándar oral: entre a lingüística e a política [Phonetic variation, the language of the public sphere and the oral standard: between the Linguistics and the Politics]. *Revista galega de filoloxía* 20. 119–147.
- Rymes, Betsy. 2015. Linguistic gentrification. *Citizen Sociolinguistics*. 16/06/2020. <https://bit.ly/39yJFvF> (acceso 26 de julio de 2020).
- Silverstein, Michael. 2003. Indexical Order and the dialectics of sociolinguistic life. *Language & Communication* 23. 193–229.
- Suárez Quintás, Soraya. 2017. ‘O galego non é o ghallego que falamos nós’: a percepción e as actitudes como condicionantes do cambio lingüístico [Galician is not the Galician we speak: perception and attitudes as conditioners of linguistic change]. En Xosé Luís Regueira & Elisa Fernández Rei (eds.), *Estudos sobre o cambio lingüístico no galego actual*, 157–185. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Vandenbroucke, Mieke. 2017. Multilingualism, urban change and gentrification in the landscape of a Brussels neighbourhood. *Multilingua* 37(1). 25–52.
- Villares, Ramón. 1996. Idade contemporánea [Contemporary Age]. *Nova historia de Galicia*, 357–447. A Coruña: Tambre.
- Woolard, Kathryn. 1998. Introduction: Language ideology as a field of inquiry. En Bamby Schieffelin, Kathryn Woolard & Paul Kroskrity (eds.), *Language ideologies: Practice and theory*, 3–50. New York: Oxford University Press.